



## FE Y RAZÓN

Por el Rabino Moisés Bendahán

“Bienaventurado el hombre que ha puesto a D-s por su confianza” Feliz de el. Sabe de dónde viene, sabe a dónde va y sabe ante quien deberá rendir cuentas. Sabe también que detrás nuestro está el caos y que por delante tenemos los días mesiánicos. Comienza el día diciendo: Mode Ani... y terminan el día diciendo: D-s está por mí, no temeré. El sabe que “Más vale el fin de una cosa que su principio”; y “el paciente de espíritu es mejor que el orgulloso de espíritu” Día tras día pensará: “Teme a D-s y guarda sus mandamientos, porque esto es la suma del deber humano.” Y cuando llegue su último día, irá sereno al mundo de la verdad y dirá a D-s: “A tu diestra se hallan delicias eternamente”.

Y quien n o cree- ¿es posible acaso ayudarlo, a que llegue a creer? ¿o es esta una empresa superior a nuestras fuerzas? ¿o acaso es un brote que debe estar plantado en el corazón del hombre desde un principio? y si tal brote no existe no es posible hacer creer en el la fe. ¿Acaso pueden hombres-padres, educadores, o amigos - implantar la fe en alguien? El estudio y la experiencia demuestran que “Todo está en manos de D-s salvo el temor a D-s. Pero está en manos del hombre plantarla y hacerla crecer.

Sucede a veces que nos encontramos con un hombre que no cree. No se interesa por los asuntos de la eternidad. Va por su camino, realiza su trabajo y se gana su sustento. Trabaja para vivir, y vive para trabajar. Si tiene éxito, le resulta evidente que su fuerza y destreza constituyen la causa de su éxito. Si fracasa, piensa que la “situación”, las condiciones del mercado, la crisis económica, etc... son la cusa de su fracaso. Sus horas libres las pasará – si es hombre de cultura – de una manera elevada, si no – bebiendo, jugando a los naipes, a los dados o con otras diversiones por el estilo. Ambos tienen de común el deseo que el tiempo libre del trabajo transcurra. Su mente está ocupada sólo en cuestiones cotidianas. No siente que hay quien gobierna el mundo y tampoco se pregunta porqué y para qué está en el mundo.

Con respecto a la gente de esta clase rige el antiguo dicho: “A quién no sabe preguntar, ¡Guíalo! Hay que comenzar con argumentos utilitarios como éstos: ¿Cómo es posible planear la vida correctamente si no se sabe para qué se vive? ¿Acaso entrará alguien a un tren sin saber su destino? ¿Elegirá alguien una profesión sin saber en que consiste? ¿Acaso es posible educar a los hijos sin meta clara? ¿Es posible un proyecto que no se base en el conocimiento del pasado y que no fije una tendencia claramente establecida para el futuro? ¿Puede el médico curar sin conocer la enfermedad? ¿Aceptaré un abogado participar en un pleito sin conocerlo? ¿Regirá un gobernante a su país sin conocer su pasado y sus aspiraciones? Si contestáramos con una negativa a todas estas preguntas, surgiría por sí solo la pregunta: ¿Cómo puede una persona derrochar lo más caro que tiene – su vida - sin basarla debidamente en el conocimiento del pasado y en planeamiento del futuro? La cuestión de “de donde se viene y a donde se va” se planteará ante quienes no se puede apelar sino con argumentos utilitarios.

A otros es posible abordar por su curiosidad. Como se sabe, hay dos tipos de excursionistas. El que se fija una meta y a ella se dirige y el guía sus pasos por la curiosidad de saber que es la que se puede ver “ a la vuelta de la esquina” o “desde la cima” Esta clase de curiosidad es fructífera. Es la que impulsa a los descubridores: ¿ Y que puede ser más importante que estas dos preguntas – planteadas al hombre y a la humanidad: ¿De dónde vienes y dónde vas? Y no puede negar también aquellos que están vacíos de todo contenido espiritual realizan a veces buenas acciones: ayudan al necesitado. Obran así impulsados por sentimientos arraigados en ellos, sin percatarse



del significado de su acción. Podemos basarnos en esto y preguntar: ¿Por qué obraste así, siendo que un cálculo simple muestra aparentemente que todo lo que se da al prójimo te faltará a ti? Si toda tu vida está dispuesta a fin de vivir y alcanzar la mayor riqueza y felicidad posibles, ¿por qué entonces te desprendiste de lo tuyo y lo diste al prójimo?, ¿acaso no debes examinar este sentimiento que te impulsó a obrar precisamente en contra de tus intereses; ¿Cuál es su naturaleza y de dónde proviene su fuerza? ¡Este sentimiento te resulta caro! ¿No sería conveniente cambiarlo y no dejarle influenciar tu conducta? o ¿sería conveniente fortalecerlo y desarrollarlo puesto que son muchos los que obran guiados por sentimientos como éstos? ¿Es acaso obra de la casualidad que este impulso llevó a los hombres a fundar orfanatos, hogares para ancianos, fondos de beneficencia y cajas de préstamos – e institutos para inválidos? ¿Acaso descubrió en alguna otra especie viviente algo parecido? ¿Acaso no constituye un signo de lo que se ha dicho con respecto al hombre, que fue creado a la imagen de D-s? Si quieres analizar, si preferible emplear todo tu dinero para tu goce o continuar haciendo el bien, no tienes otra alternativa que interesarte en esta cuestión: ¿De dónde vienes y a dónde vas?

El fundamento y principio de toda educación hacia la fe es hacer que todos los hombres se planteen esta pregunta: ¿De dónde vienes y a dónde vas?

## **LA FE Y LA CIENCIA**

### **SEGUNDO CAPITULO**

Hay hombres que están lejos de ser espiritualmente vacíos; por el contrario – tratan y vuelven a tratar asuntos profundos, pero, están completamente dedicados al menos a sabiendas, al imperio de la inteligencia. Les es evidente que la mayor parte de las cuestiones han encontrado respuesta con el progreso de la ciencia, que con el correr del tiempo resolverá también los problemas pendientes.

Debemos utilizar todas las fuerzas que puso a nuestra disposición el creador del mundo, siendo la inteligencia una de las más importantes. Debemos investigar y estudiar todo lo que es posible de investigación y aprendizaje. Maimónides prescribió: El hombre debe observar Sus grandes obras y Sus maravillosas criaturas y ver en ellos su infinita e inapreciable sabiduría. No hay tal observación sin investigación y sin ciencia.

Pero no debemos exagerar. No debemos suponer que existe un solo camino para comprender y para conocer: el de la investigación y el de la ciencia. No debemos pensar que únicamente lo que la investigación y la ciencia atestiguan es la verdad, y toda la verdad.

Quien así lo piensa es víctima de una falsa creencia. También la ciencia está basada en la fe. Podemos demostrarlo por lo menos de dos maneras: a) La ciencia comienza con la formulación de axiomas: preposiciones que se admiten como evidentes y que no tienen demostración. Por ejemplo, la Geometría Euclidiana nos demuestra el axioma de las paralelas que por un punto exterior a una recta se puede trazar una y no sólo una paralela a dicha recta. A pesar de ello, este principio, y otros como éste que no tiene demostración, son el fundamento de toda ciencia. Resulta pues que la ciencia exacta está basada en proporciones que nuestra creencia – no la demostración – nos dicen que son correctas.

b) Toda ciencia experimental está basada en la creencia que un experimento realizado numerosas veces, y que cada vez condujo al mismo resultado, conducirá al mismo resultado en el futuro, si se realizara un sin fin de veces. Es evidente que esto es fe, puesto que la demostración de que realmente es así no puede darse sino después de haber realizado el “último” experimento.

Los legos piensan que la ciencia arriba a “resultados ciertos”. Un hombre de ciencia no afirmará tal cosa. Dirá que el sistema tolemaico era considerado seguro hasta que fue



derribado por Copérnico; que la mecánica newtoniana era cierta hasta que advino Einstein. Dos veces fueron formuladas teorías ciertas de la luz y dos veces fueron descartadas. No puede penetrar al pasado que precedió a la existencia de la materia y de la energía. En las ciencias naturales existe la ley de la conservación de la energía. No hay ningún punto de referencia en la ciencia que puede contestar la pregunta de “de dónde viene y a dónde va” la naturaleza.

Estas limitaciones de la ciencia también le impiden orientar al hombre. Sólo quien sale fuera de los límites de la ciencia puede contestar a la pregunta: “A dónde vas”.

### **LA RESPUESTA DE LA NATURALEZA**

El hombre insiste en preguntar: ¿De dónde proviene la materia? ¿Se creó por sí misma o fue creada? Más he aquí que la ciencia prohíbe la primera respuesta, que se creó por sí misma porque en la naturaleza rige el principio de la imposibilidad de la creación ex nihilo. Debemos deducir por lo tanto que la creación ex –nihilo es sólo posible por parte de quien está fuera y por encima de la naturaleza.

La razón planteó la pregunta y contestó: No hay creación sin Creador.

Esta creencia se afirmó aún más cuando se descubrió que la naturaleza está regida por leyes. Si fuera posible todavía creer que el mundo se creó por sí mismo sin creador, ¿cómo? no podría la humanidad seguir aceptando esta hipótesis frente a un universo regido por leyes. La mayor parte de la naturaleza se comporta de acuerdo a sus leyes, a resultas de lo cual el mundo macroscópico aparece ordenado. Si la mente humana puede ordenar lo que ocurre en la naturaleza dentro de un sistema de leyes., ello indica que no estamos frente a una creación casual. La razón afirmó intuitivamente, mucho antes de la enunciación de la ley de la conservación de la materia que en la naturaleza no es posible la creación ex – nihilo, motivo por el cual la creación es sólo posible por una fuerza que está por encima de la naturaleza. La humanidad comprendió asimismo que la casualidad únicamente puede dar lugar a otra casualidad. Si es que existen leyes, o si la mente humana puede captar ordenadamente los fenómenos, ello indica que una fuerza superior dirigió el advenimiento de la naturaleza. Cuando se derrama tinta, sólo pueden formarse manchas. En el mejor de los casos se formará una letra, pero los poemas de Homero no pueden crearse a resueltas de un derramamiento fortuito de tinta.

A estos dos principios de la razón: No hay creación sin creador y no leyes sin legislados, se agrega un tercer principio: la armonía entre las partes. He aquí un ejemplo: ¿Cuántas partes debieron ser armonizadas hasta que se formó el sentido de la vista? La cornea, el iris, la pupila y el cristalino. A la pupila le fue dada la capacidad de ajustarse y lo mismo al cristalino. El ojo creado de esta forma fue relacionado mediante un nervio especial con un punto determinado en el cerebro. El par de ojos fue creado a fin de posibilitar la visión estereoscópica.

Otro ejemplo: Todo el maravilloso proceso de la alimentación y la digestión. El alimento entra por la boca, la lengua remueve el alimento de un lado a otro, para que los dientes puedan desmenuzarlo. Las glándulas segregan la saliva que se mezcla con el alimento para su posterior descomposición química. El estómago prosigue con esta tarea y proporciona a su vez la secreción necesaria. He aquí uno de los milagros: el estómago que dirige todo, no se dirige a sí mismo. Los intestinos no sólo terminan el proceso de la digestión sino que también asimilan a través de millones de conductos los productos de la digestión y los envían a todas partes del cuerpo, cada una de las cuales reciben exactamente lo que necesitan. Desde el punto de vista de la razón puede uno preguntarse: ¿Todo esto puede crearse por sí mismo? ¿Acaso puede uno aceptar que la casualidad creó la casualidad y condujo a una armonía de miles de factores que se combinan para actuar en un momento? La ciencia puede explicar sólo parte de las fuerzas en acción. La posibilidad de explicarlas está fuera de su alcance.



Más lejos aún está la posibilidad de explicar su origen. Todo intento de la inteligencia para explicar de dónde proviene y cómo fueron creados los diversos aparatos, su armonización y su combinación está condenado desde un principio al fracaso. Cuando Darwin y otros que siguieron sus pasos trataron de explicarlo, se enredaron en una mística que podía explicar de acuerdo a la opinión de una escuela determinada por qué sobreviven los mejores dotados, pero no podía explicar de dónde proviene esta mejor disposición y su maravilloso funcionamiento.

Hay que reseñar que el aire que rodea a la tierra le protege contra los miles de meteoritos que destruirían toda vida sobre su superficie si no fuera por tal protección, el papel decisivo del ozono de la atmósfera, el ciclo del oxígeno, del nitrógeno y del carbono. El milagro del agua: todas las sustancias existentes se dilatan con el aumento de temperatura y se contraen con su disminución. Sólo una sustancia es excepción de la regla: el agua, sustancia para la que rige dicha ley salvo temperaturas comprendidas entre los cuatro y cero grados centígrados. El agua se expande, en lugar de contraerse, al disminuir la temperatura en este margen. En consecuencia el hilo flota sobre agua en lugar de hundirse en el comienzo de su congelamiento, solo así es posible que los peces sobrevivan en los lagos y en los ríos que se hielan, pues en la parte inferior, el agua permanece en estado líquido. Si no hubiera sido por ésta única excepción a la regla de la ley de la contracción y de la expansión no existirían peces en los ríos y los lagos, sólo en los mares. Refiriéndose a fenómenos como éstos dice el salmista: "Cuán grandes son tus obras D-s". Cuando investigamos el universo y nos maravillamos ante la vista de su majestad y del orden en él imperante, arribamos a la conclusión de que existe una fuerza superior y una finalidad cósmica que están por encima del alcance de nuestra limitada inteligencia".

### **EL PROBLEMA DEL MAL Y DE LA IMPERFECCIÓN DE LA CREACIÓN**

Una pregunta muy seria se plantea después de que se afirmó la creencia: ¿Sí el Universo fue creado por una fuerza superior, y si esta fuerza planificó todo con leyes y armonía, porque hay en el mundo tanto mal – enfermedades, guerras, inundaciones y terremotos? El creyente se pregunta: ¿Cómo es esto posible? El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Y si aparentemente no hay justicia, ¿es posible acaso seguir creyendo en el Creador y Juez del mundo? El hombre debe diferenciar muy bien entre el mal que los hombres hacen y el mal causado por otros factores.

Con respecto al mal causado por los hombres, el principio del libre albedrío nos aclara que existen sólo dos posibilidades y no tres: Si los hombres estarían dispuestos a ser autómatas y marionetas en manos de la fuerza suprema., tendrían entonces el derecho de quejarse ante esa fuerza superior que les ocasiona desgracias. Pero, se debería reconocer que en ese caso no comprenderíamos para que fuimos creados como marionetas, y tampoco encontraríamos ningún sentido a la vida. Pero si esto es exacto también deberemos saber y comprender que las quejas deben ser dirigidas contra la humanidad y no contra el Creador. D-s nos creó y nos dio la posibilidad de hacer su voluntad. Es nuestra culpa si hacemos mal. Debemos sacar conclusiones terminantes y orientar nuestras acciones con toda nuestra fuerza hacia la consecución de los objetivos justos y elevados. Debemos conducir ininterrumpidamente la guerra del bien contra el mal. Quien ve a la humanidad como asociada al Creador para perfeccionar al mundo ve el mal una exigencia interrumpida para cumplir con esta misión. Las enfermedades claman: estudia, aprende anatomía, fisiología, estudia física, química y biología; estudia las condiciones climáticas hasta que puedas curar y desarraigar las enfermedades del mundo. Los pantanos son un clamor para su desecamiento. Los desiertos son un desafío a su colonización. Insistimos. Quien habrá preferido una vida sin sentido puede quejarse del contenido dinámico de la creación, pero quien ve el valor de la vida en el



hecho que D-s dejó un amplio margen en el que pueda trabajar – no debe al mismo tiempo preguntar por qué el mundo fue creado imperfecto.

Además, hay que tener en cuenta que según el judaísmo, el alma no termina su existencia con la muerte del cuerpo.

Pero sucede a veces, que a la vista de catástrofes terribles, no son convincentes ninguna clase de explicaciones. Uno se horroriza ante la vista de épocas en las que un cataclismo sigue a otro; el robo y el asesinato imperan; a las guerras siguen epidemias que siegan las poblaciones; la sangre humana queda fuera de la ley siendo derramada como agua. Nuestra Torá nos previno que sobrevendría época de ocultación. “Yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho”. Hemos sido testigos de una época cuyo sólo recuerdo nos deprime. Pero la advertencia mencionada es clara y cada generación debe recordarla.

Muchas son las repuestas que se dan para explicar la existencia del mal en el mundo. Nadie puede afirmar que encontró la verdadera. Los mortales no pueden adentrarse en el alma humana, y por ello, tal como no sabemos si quien parece ser justo, realmente lo es, o es quizás un pecador que merece castigo, del mismo modo no sabemos si el mal no redundará finalmente en bien y si un determinado mal no es un imperativo para luchar contra la imperfección del mundo y para cumplir con nuestro deber de redimir el mundo y colocarlo bajo la égida de D-s. Puesto que las respuestas de los mortales no pueden ser perfectas o no pueden ser convincentes, podrá encontrarse quien piense ante la insolubilidad del problema del mal, que el mundo no fue creado por una fuerza superior que está fuera y por encima de la naturaleza. Se enfrentará entonces con numerosos problemas: ¿Cuál es el origen de la materia y de la energía? ¿De dónde proviene el orden imperante en el Universo? ¿Cuál es la causa de las condiciones que se combinan para ser fundamento de la vida en el mundo? ¿Cuál es el origen del armonioso funcionamiento de las diferentes partes del cuerpo humano? ¿De dónde proviene la fuerza que se revela en el mundo que derriba a los tiranos y a los que aspiran a dominar el mundo?

Resulta, pues que los hombres deben conformarse por ahora, con el hecho que los mortales no pueden comprender todo lo que una fuerza sobre-humana hace, debe comprender que un ser como el hombre, limitado en el espacio y en tiempo no puede captar todo lo que hace el Todopoderoso ilimitado. El creyente serio se siente más de una vez turbado, pero arriba finalmente a la solución de los problemas; para aquellos problemas que no encuentra solución repite con la modestia de Kohelet: “No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabras delante de D-s; porque D-s está en el cielo, y tu sobre la tierra: por tanto sean pocas tus palabras.”

## **LO ESPECÍFICO DE LA FE JUDIA**

### **CAPITULO TERCERO**

La Torá enseña: “En el principio creó D-s los cielos y la tierra”. Siente que en la naturaleza no hay nada casual ni arbitrario sino que está regida por las leyes.

Ve las casualidades especiales del hombre, superiores a las de los demás seres vivientes-hojea luego la Torá y aprende que fue creado a semejanza de D-s.

## **LA INTRVENCION DE D-S EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD**

En la Torá figura la promesa de entregar el país de los hijos de Abraham, Itzjak y Yaacob al pueblo de Israel, se planteará ahora una pregunta en sentido opuesto: ¿Por qué a pesar de esta promesa le fue quitada la tierra a su pueblo en dos oportunidades y



fue desterrado? Nuevamente encontrará una respuesta explícita: "Si guardareis mis mandamientos...o....abominareis mis decretos..."

Y si a esto objetas diciendo: comprendo la destrucción del Templo del país y del destierro del pueblo, pero ¿por qué todas estas desgracias que pasaron sobre nosotros en el destierro? También esto lo encontrará descrito de antemano en todos sus detalles en admoniciones.

¿Por qué no fueron prevenidos nuevamente de que sufrirían estos castigos? Quien hojee los libros de los profetas, encontrará la profecía de la destrucción de Samaria y de Jerusalén, de las penurias y el destierro, y también encontrará profecías sobre la rendición del pueblo y su retorno a la patria. Se asombrará y se preguntará: ¿Cuándo aprenderemos? ¿Cuándo comprenderemos que la tierra nos fue dada condicionalmente? ¿Cuándo observaremos las leyes de D-s y la Torá y seremos fieles al pacto? Porque entonces seríamos merecedores de la redención completa y de los días mesiánicos prometidos por los profetas.

El pueblo juró cuando salió de Egipto, escuchó la voz divina hablándole en medio del fuego: "Yo soy el Señor, el D-s que te saqué de la tierra de Egipto". La fidelidad de esta vivencia está confirmada por la tradición de sus antepasados, y en verdad la transmisión de la tradición de una generación a la otra es muy importante para el pueblo que escuchó, "Honra a tu padre y a tu madre". Pero también los decretos y las leyes son un testimonio de la revelación divina. No es con facilidad de un pueblo entero interrumpe cada labor en el sábado. En el campo, en la industria y en la construcción. No hay precedente en el mundo, que un pueblo libere a sus trabajadores una vez por semana de todo trabajo y de toda dependencia. Sólo la apelación de "Recordar el día del Sábado y santificarlo", junto con la revelación divina explica la aceptación de todas las leyes.

El escéptico y el ateo, que no creen en la existencia del Creador del mundo y piensa que todo está fijo de antemano por una casualidad absoluta a la que el hombre no puede oponerse, pueden pensar que está permitido actuar sólo de acuerdo a sus intereses. De cualquier manera no se creen capaces de decidir el destino de sus vidas. Y si es así, ¿por qué no serán las riqueza y el placer las metas de sus vidas? Por otro lado el creyente que obra mal, niega y contradice en absoluto su fe. Sabe que quien existió antes que la naturaleza le otorgó libertad de albedrío, pero que también lo orientó y lo orienta día tras día a apartarse del mal y a hacer el bien. Le está prohibido el incumplimiento de Su Voluntad; "sabe a quien deberá rendir cuentas" y por ello es obligatorio que los creyentes se conduzcan de manera tal que los hagan merecedores de la gracia ante D-s y ante los hombres.

### **¿A DÓNDE VAS?**

En el principio de esta charla señalamos que la educación hacia la fe comienza con el planteamiento de las preguntas: ¿Cuál es el origen del mundo? La nada. Creado por D-s de la nada. ¿Hacia dónde marcha el Universo? A su perfeccionamiento, en acción conjunta con D-s y de la humanidad. ¿De dónde proviene el hombre? De la voluntad del Creador del mundo. ¿Cómo fue creado? A semejanza de D-s. ¿A dónde va? A la redención del mundo bajo la égida de D-s, y a hacerlo apto para el advenimiento del Mesías y por último, ¿ante quién debe cada uno de nosotros rendir cuentas? Ante el Rey de los Reyes, ante D-s.